

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7. Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, o en letras de fácil cobro.—Correspondencia: Lorette, 14, rue Rougemont, Dr. Jhonés J. J. P. Montmartre.—New-York, M. J. Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Adm. Editor.

La Infantería de Marina

Podrá Molchott, en su grande obra sobre la «Circulación de la materia», demostrar científicamente que nuestros cuerpos cambian; que cada segundo nos transformamos; que nuestros organismos, como el de todos los seres vivientes, no permanecen idénticos, inmutables, ni un instante. Yo no dudo que esa ley fisiológica se cumpla, que sea verdadera; pero lo que no me explico es que en medio de ese torrente de materia en que vivimos y nos movemos; de ese constante cambio de substancias entre las plantas, los animales y el hombre, persista en nosotros el recuerdo de los hechos pasados, ya que en un tiempo dado nuestro cuerpo se ha renovado tan enteramente que no conservamos ni una molécula de la del cuerpo que teníamos antes.

Este fenómeno se realiza en la vida muchas veces: cada treinta días ó cada tres años (en esto hay disconformidad entre los fisiólogos) somos un hombre nuevo; pero cabe preguntar: ¿cómo siendo otro hombre diferente del que éramos antes conservamos el recuerdo de las cosas pasadas, cuando las moléculas ó los átomos que constituyen nuestro cerebro, como los que integran nuestro organismo todo, se renovaron no una, sino muchas veces?

En vano algunos fisiólogos han tratado de explicar con hipótesis tan breves como poco convincentes este gran misterio.

El hecho es que el recuerdo persiste en nosotros a pesar de ese cambio constante de materias, y que hay algunos que a medida que el tiempo pasa, más vivo, más real se presenta a nuestra imaginación, hasta el punto que, á veces, nos forjamos la ilusión que los personajes hablan y hacen cosas como si asistiéramos á la representación de un drama ó de una tragedia, siendo nuestro propio cerebro el escenario donde se mueven las figuras ó se realizan los acontecimientos.

[Ah! es que el hombre no es sólo materia; es que hay en él algo que no cambia; es que su yo no está sujeto á esas mutaciones moleculares; es, en fin, que el alma, y no el cuerpo, es la que recoge y conserva esos recuerdos.

Las impresiones, cuando son fuertes, cuando son poderosas, quedan grabadas en nuestro espíritu con caracteres imborrables.

Yo conservo un recuerdo, una impresión que cada día la veo levantarse más potente, con más vivos colores en el cerebro.

Era un niño, mi buen padre acababa de regresar del Norte de España, donde había combatido á las facciones carlistas; se había batido en San Pedro Abanto al lado de un batallón heroico; heroísmo que fué la admiración de un grande Ejército, y que mereció ser honrado concediendo á la bandera de aquella unidad la corbata de San Fernando.

Yo al referir de labios del querido autor de mis días aquel hecho glorioso, sobrehumano; y cuando contaba el inaudito valor con que aquellos jefes, aque los oficiales y aquellos soldados escalaban la montaña, trepaban por los riscos, marchando siempre adelante, sin volver la cara atrás, diezmados por el fuego enemigo, su acento tomaba tales inflexiones de entusiasmo, vibraba tan exaltado, tan lleno de emoción, que mi infantil espíritu se impresionaba de tal suerte que, á veces, sugestionado por la maravillosa narración, vitoreaba loco de

alegría á los bravos de San Pedro Abanto; ó lloraba con mi padre al recordar los muchos héroes que allí quedaron.

Su admiración era tanta hacia aquel sublime batallón, que un día, al terminar de referir, quizá por décima vez, el gloriosísimo hecho, me dijo, poniendo con cariño sus paternales manos sobre mi frente: —Hijo mío, siempre que encuentres en tu camino el uniforme de nuestra Infantería de Marina, saluda con respeto y admiración; es el heroísmo español que pasa.

No tenía necesidad mi buen padre de hacerme esta recomendación; yo amaba ya á aquel Cuerpo como se ama lo que es para nosotros santo y venerable. El, con sus relatos encomiásticos, al pintar con vivísimos colores aquella epopeya de San Pedro Abanto, había abierto en mi corazón de niño profundos surcos de amor y respeto.

Después, ya hombre, quise conocer la historia de ese Cuerpo honor de la Marina, y en Africa, el año 60 de la pasada centuria, en la batalla de Vad Ras; en Santo Domingo, en Montecristi y Puente Plata el 64 y 65; en Cuba, en la guerra chica, en las Lomas de las Doncellas; en la guerra grande, en las Minas de Juan Rodríguez; en Filipinas, en Novelas y Bacor, y hoy en Alcazarquivir y Alcañiz, y en todas, y en todas partes, encuentro á la Infantería de Marina siempre sufrida, abnegada, heroica, gloriosa.

[Ah! Y pensar que sobre la frente laureada de esta Corporación, cien veces benemérita, se amontonan negras nubes que amenazan desmoronarse; que los rayos de desolación para su historia brillantísima; que el error ó la torpeza trata de romper los hispanos moldes en que se fundió ese Cuerpo para vaciarlo, ¡oh, divino número del innovador!, en troques exóticos, en un misterio, del que tal vez resulte que de los crisoles donde se echó oro de buena ley salga un metal de escaso ó nulo valor!

No hagamos esa prueba peligrosa; no cortemos una historia de excelsas virtudes militares, porque cortar una historia es cortar una vida, y cuando esa vida es ejemplar y esa historia llega á confundirse por sus altos hechos con la épica leyenda ó con la fúlgida epopeya, entonces el absurdo, aunque sea inconsciente, envuelve tremenda responsabilidad y adquiere las negruras de la injusticia.

Reflexión y lógica; siempre enaltecer, nunca humillar; tal debe ser el discreto pensamiento que presida en las alturas.

MIGUEL VICIANA.

De extrangis

¡Qué inocentes!

El día veintiocho del pasado, de cuantos inocentes me acordé, del pueblo, niño iluso y obcecado, y del bloque, prodigio de José, De los tontos que siguen á Melquiades en busca de reformas y turrón, y creen en villanas libertades, y en el pavo, que es gallo y de Morón! De los vanos que llaman hombre serio, al yerno del Augur de Lourizán; de los vijos que adulan á Tiberio, á Lerroux, el banquero ex ganapán, De los socios que duermen á la sombra de la anarquía mansa de Gabriel; y del Ministro Sánchez, á quien nombra Don Antonio lunático, *El Infel.* Del Conde, que en provincias banquetea, y se siente á los postres radical; y de Galdós, que escribe la Odisea del artículo neurótico neutral. Del Licurgo de Oviedo, Pérez Bueso; del clásico y letárgico Azorin; y del Barón del Sacro Lirio, ameno; y del Doctor Maestro, y del Muezzín. De los chicos y jóvenes mauristas. ¡Oh divino tesoro! ¡Oh juventud! de las ardientes, locas, sufragistas; del tétrico Cambó, vacua virtud. Del insensible, impenetrable Dato; de Váldilo, el impávido Marqués; de Urzaiz, el hacendista, caricato; y de La Cierva, el sordido burgués De España, la sin ánimo y fortuna, de sus hijos, sin seso y sin amor... Del fatuo Jumar, de la tribuna, del oropel ruin del orador.

X. Y. Z.

ropa y por la espalda. Huid de los sigilosos acobardados.

La sumisión no es sólo comodidad, complacencia y tolerancia; es también la actitud agresiva de los que callan antes de desatar sus iras y de los que se agazapan y se arrastran antes de acometer al enemigo.

Dadme adversarios francos, resueltos, que coincidan conmigo en el peligro y en la acción brutal y saludable. Malditos los hombres falsos, retráidos, que por la gloria el concurso de un lado y la cooperación.

A. B. C.

Enterrados en nieve

Madrid 12-9 m.

Comunican de Oviedo que en el pueblo de Tingo al descender las nieves en un torpe arrastraron los cadáveres de un hombre y una mujer.

Se supone sea un matrimonio de mendigos que al pretender atravesar el puerto para dirigirse á Galicia los sorprendió la nieve, sepultándolos.

No han sido identificados.

Nuevo general del Arsenal

En el correo de hoy ha llegado procedente de Madrid el Excelentísimo Sr. Contralmirante D. Federico Ibáñez, que mañana tomará posesión de su nuevo cargo de General Jefe de este Arsenal.

El general Ibáñez es un brillante y culto jefe de la Armada, que cuenta en esta población con grandes simpatías.

Desémosle muchas prosperidades en su nuevo destino, y al general saliente el vicealmirante Excelentísimo Sr. D. Emilio Oquiza, nuestro muy querido amigo, al enviarle nuestro saludo de despedida, dámosle la más sincera enhorabuena por el acierto y por el buen recuerdo que en el desempeño de su cargo ha dejado en el Arsenal de Cartagena.

UNA BODA

En la Iglesia de Santa María de Gracia se efectuó el sábado último el matrimonial enlace de la bellísima señorita Cruz Teulón, con el ilustrado ingeniero industrial don Blas Cánovas.

El nuevo matrimonio fué apadrinado por doña Dolores Torres de Teulón madre de la desposada y por nuestro querido amigo y contertulio D. Diego Cánovas padre del novio.

Lucía la novia un riquísimo vestido blanco, amplio velo nupcial y el simpático azahar y el novio traje de etiqueta.

La amorosa pareja recibió la bendición nupcial de manos del virtuoso sacerdote D. Ginés Daró y en el acto matrimonial firmaron como testigos D. Carlos Tapia, don Cecilio Enríquez, D. Serafín Cervantes, D. Angel Moreno, D. Enrique Arboleda, D. Joaquín Díaz Zapata, D. Eduardo Espín, D. Diego Cervantes y D. Andrés Teulón.

A causa del luto de la desposada por la reciente muerte de su señor Padre, la boda se recibió en el templo despidiéndose en el mismo sitio, al terminar la ceremonia.

La enamorada pareja salió inmediatamente para una hermosa quinta de este término municipal en donde permanecerán los primeros días de su luna de miel.

Nuestra enhorabuena.

Proyecto aprobado

Según noticias que tenemos ha sido aprobado definitivamente el proyecto del ferrocarril estratégico de Cartagena á Alcañiz.

Las obras comenzarán en breve según nos aseguran, y cuyo término de pocos días ha de ser para instalar sus oficinas el ingeniero director Sr. Riera.

ACTUALIDADES

Me parece que los comienzos del año 1914 no pueden ser más venturosos.

Desde que empujó el centro del omnívoto poder nos viene ofreciendo en los días que de vida lleva, un verdadero potpurri en todo orden de cosas.

Hasta hoy, que es el doxavo día de su mandato nos ha obsequiado durante los albores de su reino con grandes vientos, con truenos y relámpagos con granizos, con chaparrones, con torrenciales, con escarcha blancas y negras, con una extraordinaria nevada no conocida en esta ciudad y su término municipal desde cinco años después de construirse el Castillo de Galeras, pues según nos cuentan los historiadores que pasaron á mejor vida, por aquella época no se anochaban los aldroques de á palmo; ni se conocía el uso de las pastillas de Norriac, cayó una nevada que cubrió parte de los siete puentes, y en Cantarráns alcanzó la capa de nieve unos nueve metros treinta y cinco centímetros, salvo error ó omisión de aquellos antiguos cronistas.

Y como digo al principio, en esta docena de días que del mes de enero del presente año llevamos, lector fraterno, hemos sentido los rigores de un frío siberiano y la agradable temperatura de los meses que abren sus cálidas las rosas del Borneo y las nieves azucenas como dicen los poetas.

También en ese lapso de tiempo que llevamos del año que nos sigue, D. Angel Hernández dueño del gran Café de España viene obsequiando á sus parroquianos, con secciones gratuitas de cinematógrafo exhibiendo escogidas películas que unas hacen de reir hasta á un civil retirado, y otras que hacen de llorar hasta las suegras más «inconcientes», y José Torregrosa dueño del Café de la Marina al comenzar el año 1914 introdujo ciertas reformas en su esmerado servicio y hasta aumentó el diámetro y profundidad de los platos en donde se sirve el exquisito arroz con leche.

Lo que no hemos tenido el gusto de festejar es la capacidad de D. Camelo apesar del cierre espontáneo y premeditado.

Los maestros de obras prima, los talabarteros de menor cuantía, los establecimientos de carbonos minerales y vegetales y los almacenes de teas, cerraron sus puertas como viril protesta del degüello de D. Camelo y demás compañeros mártires.

Apesar de esa uniforme protesta, hasta la hora presente D. Camelo sigue incapacitado, viéndose prohibido en absoluto, de tomar asiento en los rojos escaños para ado mecernos con sus discursos prefados de metáforas alcóyanas y de sus cábatas y combinaciones para el empréstito.

¡Pobre D. Camelo! él que ha trocado aquel pelo negro como las alas de un cuervo macho, que trajó de Alcoy, por las nieves canas

cia que le aqueja nuestro querido amigo el distinguido médico don Juan J. Oliva.

Lo celebramos y le deseamos que en breve se encuentre completamente restablecido.

Terminada la licencia de Pascua que venía disfrutando hemos tenido el gusto de saludar hoy á nuestro querido amigo el ilustrado profesor de gramática de este Instituto D. José Balcazar.

Bien venido.

Cotización y cambios

PLOMO, 18'15.
PLATA, 28'91/32.
ZINC, 21'00-01.

INTERIOR, 78'50
PARIS, 5'55.
LONDRES, 26'62

MICROSCÓPICAS

La acción y la omisión

Hay hombres recios, varoniles, espíritus «machos» que deben su prestigio y su encumbramiento, á la propia energía, al carácter entero y decisivo, á la inflexibilidad dogmática, á la severa disciplina.

El orden es el germen fecundo de la armonía; y esta á su vez es el principio esencialmente conservador del universo.

La acción es la vida, el movimiento regular y periódico, fatal y necesario, de los miembros libres, la función continua de los órganos insustituibles.

Las ideas serían fantásticas, impracticables, si la acción no las incorporase á la realidad. Los pensamientos fueran delirio de un cerebro enfermo, sin el impulso vigoroso del apóstol y sin la gestación laboriosa del filósofo.

De regreso

Madrid 12-9 m.

Anoche á las ocho regresaron sin novedad á esta S. M. el Rey, los príncipes de Battenberg y palatinos que asistieron á la cacería de Río Arto.

Todos vienen satisfechísimos del resultado de la cacería; pues se cobaron muchas piezas.

De Sociedad

Hoy hemos tenido el gusto de saludar á nuestro respetable y querido amigo D. José Maestro Pérez.

En el tren correo de hoy ha salido para Madrid en comisión de servicio el maestro mayor de este Arsenal D. Florencio Izquierdo.

Le deseamos un feliz viaje.

Ha mejorado de la grave dolencia